

Maestro, Jesús G. *Contra las Musas de la Ira. El Materialismo Filosófico como Teoría de la Literatura*. Oviedo: Pentalfa Ediciones, 2014. 460 pp. ISBN 978-84-7848-564-2.

Reviewed by: Eva Figueroa Moreira
Universidad de Vigo

JESÚS G. MAESTRO



CONTRA LAS MUSAS DE LA IRA

EL MATERIALISMO FILOSÓFICO COMO TEORÍA DE LA LITERATURA



“Vivimos —se lee en este libro— en una sociedad que se esfuerza extraordinariamente en reprimir lo más importante de las cualidades humanas: la razón” (Maestro, 2014: 10). Esta afirmación se hace en relación con la crítica literaria contemporánea. Estamos ante un libro que expone y sistematiza una nueva teoría de la literatura, basada en el Materialismo Filosófico de Gustavo Bueno, y de hechura genuinamente hispanista.

A día de hoy, muchos puntos esenciales sobre lo que es la literatura parecen ignorarse y, por lo que respecta a la Teoría de la Literatura, se expresan como ideas o criterios borrosos, e incluso contradictorios, que generan intentos fallidos de definición, o definiciones parciales que no se sostienen por sí mismas. Este libro define la Literatura como una construcción humana y racional: no son los dioses o la mitología los constructores de obras literarias, sino los seres humanos. Los materiales literarios se construyen a través de una razón humana, que exige, a la hora de interpretarlos, una expresión en términos racionales y lógicos. La Literatura puede analizarse mediante Conceptos, lo que da lugar a una Teoría de la Literatura, o mediante Ideas, lo que daría lugar a una Crítica de la Literatura. Estos Conceptos e Ideas necesitan siempre de la realidad, es decir, de un referente material. La interpretación de los materiales literarios requiere un proceso organizado en *symploké*, según el cual hay siempre un vínculo entre literatura y realidad material (M1), psicología individual (M2), y contenidos lógicos (M3), todo lo cual permite y exige una interpretación literaria racional. El Materialismo Filosófico como Teoría de la Literatura rechaza toda interpretación irracional de los materiales literarios, que limita a cuatro fundamentales: autor, obra, lector, intérprete o transductor.

Contra las Musas de la Ira presenta, desde al Materialismo Filosófico como Teoría de la Literatura, un método de interpretación literaria articulado en 8 capítulos, a lo largo de los cuales se enfrenta al irracionalismo presente en interpretaciones literarias actuales. Maestro dicta su crítica basándose en 1) cinco *Postulados fundamentales*; 2) una original *Idea y concepto de Literatura*; 3) una *Genealogía de la Literatura*, o teoría sobre el origen de la literatura; 4) una *Ontología de la Literatura*; 5) una *Gnoseología de la Literatura*; 6) una *Genología de la Literatura*, o teoría

sobre los géneros literarios; 7) una teoría *de la ficción literaria*; y 8) un renovado concepto metodológico de *Literatura Comparada*.

Inicialmente, el autor apela al agotamiento de determinados modos de interpretación literaria: la Filología, la Crítica literaria impresionista o mundana, las Ideologías del intérprete... Maestro reprocha contemporáneamente a la Filología haberse convertido en un modo idealista, incluso escolástico, de entender la literatura, al ubicarla en un mundo histórico y, paradójicamente, intemporal. Se habla de una fosilización de la literatura, que impide el contacto entre ella y el presente. A la Crítica impresionista o mundana se le reprocha ser presa de las experiencias y psicologías individuales. En consecuencia no ofrece juicios fiables. Lo mismo ocurre con las Ideologías del intérprete, quien desde una postura individual, carente de estructura científica, utiliza la literatura como una justificación moral o gremial. El Materialismo Filosófico como Teoría literaria se plantea como alternativa gnoseológica, que opera con un análisis racionalista y científico, articulado alrededor de la distinción Materia / Forma, frente a la epistemología, que se basa en la oposición objeto / sujeto. Toma como referencia cinco postulados fundamentales: Racionalismo, Crítica, Dialéctica, Ciencia y Symploké. Como Teoría de la Literatura, el Materialismo Filosófico concibe la Crítica literaria como una clasificación, valoración o análisis sobre el que construir una interpretación científica y dialéctica, que no doxográfica, ideológica o moral, de los materiales literarios. El concepto de Dialéctica se basa en la afirmación de Gaston Bachelard, recuperada por Gustavo Bueno, que “pensar e interpretar es pensar e interpretar con la Razón contra alguien”.

Como construcción humana, la Literatura se sitúa en el ámbito de la Antropología; como realidad material, en el dominio de la Ontología; y como discurso lógico, es susceptible de una Gnoseología. Para determinar el lugar de la literatura en estos ejes, el autor se sirve de tres realidades articuladas en *symploké*: la *Literatura*, una Ontología en la cual se objetivan materiales y formas literarios; la *Teoría de la Literatura*, una Ciencia categorial que construye conceptos científicos destinados a la interpretación de los ya mencionados formas y materiales literarios; y la *Crítica literaria*, una organización crítica, racional y lógica de Ideas formalizadas. En el espacio antropológico, el materialismo filosófico distingue tres ejes, a partir de la filosofía de Bueno: el *eje circular*, donde la Literatura se sitúa en una dimensión social y pragmática, de acciones históricas, geográficas y, sobre todo, políticas; el *eje radial*, en el cual se aprecia la consideración de la realidad en los materiales literarios, insistiendo que el ser humano es el único capaz de manipular la materia; por último, un *eje angular* dispone la literatura como medio de expresión de lo trascendente, que se plantea en términos numinosos, religiosos, teológicos o mitológicos.

En cuanto al lugar de la Literatura en el espacio ontológico, Maestro delimita la ontología literaria en términos de Bueno, según sus *Ensayos materialistas*, y distingue en los materiales literarios una realidad positiva constituida por tres géneros de materialidad. El primero de estos tres géneros (M1) está constituido por los objetos del mundo físico, esto es la Literatura concebida como una realidad física (texto, oralidad, lenguaje...). El segundo (M2), está constituido por todos los fenómenos de la vida interior explicados materialmente, de modo que la Literatura se percibe como un discurso en el que se objetivan material y formalmente contenidos psicológicos y fenomenológicos. El tercer género de materia (M3) está constituido por los objetos lógicos, abstractos y teóricos, en el cual se objetivan Ideas, Conocimientos y Conceptos.

En el espacio gnoseológico, la Literatura se transforma en el campo de estudio de la Teoría Literaria, determinada por los tres ejes, de raíces semiológicas: 1) en el eje *sintáctico*, los Términos comprenden las distintas partes objetivas que constituyen los materiales literarios, las Relaciones comprenden las conexiones entre los términos, y las Operaciones organizan las relaciones de los materiales literarios; 2) en el eje *semántico*, los Referenciales son componentes fisicalistas del campo de la literatura; las Esencias, estructuras literarias en que se objetiva la constitución científica de materiales literarios; y los Fenómenos, rasgos distintivos dados en la percepción personal de cada material literario; por último, 3) en el eje pragmático, los Autologismos se atienen a las

operaciones del sujeto gnoseológico necesarias para la interpretación de los materiales (el yo pensante), los Dialogismos nos sitúan en el marco de una comunidad investigadora (el nosotros, el equipo de investigación), y las Normas, finalmente, constituyen los códigos que regulan las actividades de crítica e interpretación, más allá de la voluntad del individuo y del grupo.

Maestro expone a continuación una Genealogía de la Literatura. Mediante la conexión entre la Literatura y la Razón antropológica, presenta cuatro familias literarias principales. Los saberes literarios se organizan según el *tipo* de conocimiento (pre-racional / racional) y los *modos* de conocimiento (crítico / acrítico). De este modo, de la relación entre estos criterios resultan cuatro géneros de conocimiento literario –primitivo o dogmático, crítico o indicativo, programático o imperativo y sofisticado o reestructurista–, que darán lugar, cada uno de ellos, a una familia literaria específica.

La *Literatura primitiva o dogmática* posee modos de conocimiento acríticos y tipos de conocimiento irracionales. Es una literatura característica de las culturas preestatales, en las que el mito, la religión, y la magia son dominantes. Estas obras, desentendidas de la razón, son más bien dogmáticas que literarias, y toman como punto de partida el Mundo (M) metafísico antes que el Mundo terrenal y humano (M_i). El mito domina sobre el logos. Este es un tipo de Literatura que, *a priori*, solo aceptará interpretaciones dogmáticas que no pongan en duda su reglamento mitológico o religioso. Ejemplos de esta familia literaria son el Corán y la Biblia.

A su vez, la *Literatura crítica o indicativa* es, sin embargo, racional y crítica. Esta literatura suele darse en Estados y en Imperios. El racionalismo, el rechazo del mito y el protagonismo del ser humano son base de esta literatura, que abraza la Ciencia y la Filosofía. Esta Literatura cuestiona el mito, la magia y la religión existentes en la Literatura primitiva o dogmática. Las obras progenitoras de esta familia literaria son la *Ilíada* y la *Odisea* de Homero. En tercer lugar, la *Literatura programática o imperativa* se basa en modos de conocimiento acríticos y en tipos de conocimiento racionales. Sus saberes son característicos de sociedades políticas avanzadas y sofisticadas, que adulteran el conocimiento racional por conveniencias personales o colectivas. Razonamiento sin crítica: la ideología, la pseudociencia, la teología, y la tecnología son la base de esta familia literaria que sirve a un racionalismo acrítico, sofista e idealista, dirigida por intereses que dan lugar a “falsas literaturas” (literatura religiosa, literatura infantil, literatura feminista...). Esta literatura desempeña históricamente un gran papel de importancia en el campo de la Política. Tradicionalmente se la ha podido identificar con el concepto de “compromiso”, que sería una modalidad relativamente contemporánea de ella.

Por último, la *Literatura sofisticada o reestructurista*, irracional pero crítica, deja expuesta su naturaleza formalista y esteticista, además de crítica, sobre la complejidad y la realidad de la vida humana. Desde la razón, la Literatura sofisticada reelabora artificiosamente formas de conocimiento primitivo. Es el cuarto y último estadio de la Genealogía de la Literatura, y podría definirse como el resultado de la progresión de las anteriores familias literarias. En ella el supuesto irracionalismo, es —según Maestro— un “irracionalismo de diseño”.

Otro punto que resaltar en esta obra es el objetivo del autor de definir conceptual y categorialmente los materiales literarios. Maestro hace referencia a las cuatro procedimientos gnoseológicos –Descriptivismo, Teoreticismo, Adecuacionismo, y Circularismo–, que según él han configurado a lo largo de la historia las diferentes teorías literarias. El Descriptivismo se basa en una oposición Objeto / Sujeto, de modo que el objeto es el autor y el sujeto el lector. Aquí el autor suele ser presa de la llamada *falacia descriptivista*, donde la información biográfica y fenomenológicamente es clave, de modo que todo se reduce al yo del autor. Maestro define al autor como el agente operatorio que formaliza determinadas ideas en el texto literario, y por ello debe, indudablemente, ser analizado como artífice de las Ideas contenidas en la obra literaria. En el caso del Teoreticismo, la *verdad* se identifica únicamente con la *forma* de la literatura. Esta teoría ampara todos los formalismos de la Historia de las teorías literarias, y desemboca en la llamada *falacia teoreticista*, la cual restringe el análisis literario al análisis de las formas que en él se objetivan, es

decir, al propio texto. En la obra, el texto se configura como un material que, sin ignorar su evidente materialidad primogenérica, debe ser reinterpretado desde el tercer género de materialidad: el texto literario no solo formaliza Ideas, sino que materializa realidades conceptuales y lógicas. A su vez, en el Adecuacionismo, la *falacia adecuacionista* toma al lector como referente fundamental y exclusivo, al postular una adecuación o yuxtaposición entre el lector (forma) y el texto (materia), lo que lleva a los teóricos de la literatura a embarcarse en una odisea hacia la búsqueda de un supuesto “lector ideal”. El lector de la literatura es un lector *real* —no ideal— de Ideas formalizadas objetivamente en los materiales literarios. Con el Circularismo, se alcanza el *cierre categorial* de los materiales literarios, en la figura clave del intérprete o transductor. El circularismo considera la verdad científica como la conjugación de la materia y la forma de las ciencias. La teoría circularista niega la distinción, descomposición o hipóstasis de la materia y la forma de los componentes de las ciencias. El transductor o crítico de los materiales literarios es un sujeto operatorio que construye una interpretación literaria destinada a imponerse y a influir sobre interpretaciones ajenas; el transductor recibe el *regressus* de la lectura literaria e inicia el *progressus* de nuevas interpretaciones hacia nuevos sujetos operatorios.

En el capítulo de la Gnoseología de la Literatura, Maestro expone un sistema donde, a través de procedimientos formales, conceptuales y lógicos, se interpretan científica, categorial, crítica y dialécticamente los materiales literarios. De esta forma, de acuerdo con el Materialismo Filosófico buenista, las ciencias se organizan en categorías que constituyen campos gnoseológicos, en los cuales se sitúan materiales específicos de estudio. En la Teoría de la Literatura, a la hora de la interpretación de sus materiales, es vital no caer en reduccionismos y tener en cuenta todos y cada uno de los materiales literarios (relacionados siempre entre sí en una *symploké* circularista), dentro de su campo gnoseológico.

Al formalizar categorial y conceptualmente los materiales literarios, podemos identificar tres grandes grupos, según el criterio utilizado, que dan lugar a sus vez a tres orientaciones desde las que, según Maestro, se ha organizado la crítica de la Teoría de la Literatura. En primer lugar, ha habido y hay una *crítica academicista* que reduce el concepto de Ciencia a la idea de “disciplina”, y que somete la ontología de los campos categoriales a una exposición académica de sus contenidos. Sería la teoría literaria que se enseña en las Universidades, por ejemplo. En segundo lugar, hay una *crítica epistemológica*, las teorías literarias han interpretado mediante la exclusiva referencia a un material literario todos los demás, cayendo en reduccionismos que una Teoría de la Literatura concebida e interpretada desde el Materialismo Filosófico no podría acertar nunca: considerar que todo es texto, por ejemplo, y olvidar al autor, al lector o al intérprete o transductor. Ningún médico puede afirmar que todo es riñón, o todo es hígado, o todo es cerebro. La crítica epistemológica es característica de descriptivistas, teoreticistas y adecuacionistas. Desde el enfoque de una *crítica gnoseológica* se cuestionan los criterios academicista y epistemológico, y se ofrece una reorganización de las teorías literarias desde criterios ontológicos, según estudien la literatura en su dimensión formal (M₁), psicológica (M₂) o conceptual (M₃).

En la Genología de la Literatura, Maestro define los *géneros literarios* como los “diferentes conjuntos de características comunes que podrán identificarse material y formalmente, entre las partes o especies que constituyen la totalidad”, y distingue entre dos tipos de características: las cualidades genéricas y las cualidades específicas. Las primeras, de tipo plotiniano, consideran el género como un conjunto de cualidades comunes observables entre las partes que componen una totalidad, las cuales permiten la organización e interpretación formal de los materiales que determinan, integran y constituyen esa totalidad; las de tipo porfiriano, en cambio, determinan que la parte es igual al todo, y desembocan en una interpretación que no permite ver el evolucionismo de los géneros literarios. Siguiendo la reinterpretación buenista de las esencias porfirianas y plotonianas como procedimientos de clasificación, Maestro señala, de acuerdo con las esencias plotinianas, un *núcleo* que identifica una realidad material primigenia, un *cuero* que ubica el desarrollo estructural de los materiales, y un *curso* que representa la historia y evolución de los respectivos

géneros literarios. En las clasificaciones porfirianas, géneros, especies y obras literarias se comportan como estructuras inmutables e invariables; en las clasificaciones plotinianas, los géneros cambian, porque género, especie e individuo se relacionan y transforman dialécticamente. A lo que permanece en todos estos cambios Maestro lo denomina *genoma literario*.

El concepto de ficción literaria, según el Materialismo Filosófico, es cuestión capital en el libro *Contra las Musas de la Ira*. El autor impulsa su crítica desde lo que considera un punto de partida errado para cualquier reflexión sobre la ficción literaria: la epistemología aristotélica. Al hablar de ficción en relación con la teoría literaria moderna y contemporánea hay una confusión entre a términos literarios, ideas filosóficas y conceptos científicos. Hay teorías que se basan en el idealismo metafísico de los mundos posibles, lo que provoca una interpretación teológica de la literatura y ajena de la realidad material. Por otro lado, hay otras teorías que, basadas en un materialismo fisicalista que conlleva una reducción de los materiales literarios a una realidad física primogenérica, llegan a postular que la verdadera ficción es la realidad (Siegfried Schmidt, y el grupo Nikol). Según Maestro, los referentes materiales y formales de la literatura se sitúan en el mundo real, ya que el Materialismo Filosófico como teoría literaria interpreta la realidad de la literatura, y no sus *irrealidades*. Por ello, la ficción no puede existir al margen de la realidad: siempre habrá una existencia operatoria (la realidad en que vivimos) y una existencia estructural (la realidad de las obras de arte).

El último punto de la obra de Maestro es la Literatura Comparada. En este capítulo el autor define el comparatismo literario como un método de interpretación destinado a la relación crítica de los materiales literarios dados como términos –autor, obra, lector, transductor– desde criterios sistemáticos, racionales y lógicos. Se insiste en la importancia de la *symploké* y relación, figuras ambas implicadas en la esencia misma de la Literatura Comparada. La *symploké* es un procedimiento formal y materialmente inherente al comparatismo, y que bajo ningún concepto debe romperse o disolverse. La *relación* es la figura gnoseológica fundamental y específica, como criterio operatorio, de todo comparatismo. Maestro articula un modelo de Literatura Comparada basado en la construcción de *Metros*, *Paradigmas*, *Prototipos*, *Cánones*. Los *Metros* son modelos aislógicos atributivos, interpretaciones literarias de naturaleza con frecuencia descriptivista, historicista, formalista o estructuralista. Los *Paradigmas* son modelos aislógicos distributivos, y representan interpretaciones literarias de naturaleza gremial o grupal (el feminismo estaría en este apartado). Los *Prototipos* son modelos heterológicos atributivos, que exponen habitualmente interpretaciones individuales o autológicas (Borges como prototipo de lector del *Quijote* o de la *Divina comedia*, por ejemplo). Y, por último, los *Cánones* son modelos heterológicos distributivos, constituyentes de interpretaciones impuestas por entidades académicas, políticas, institucionales. Maestro llega a afirmar que los cánones literarios los impone siempre un Estado: las interpretaciones canónicas superan siempre a las gremiales (paradigmas) e individuales (prototipos).

La obra *Contra las Musas de la Ira* de Jesús G. Maestro posee una importancia académica enorme. Maestro plantea, desde el Hispanismo literario, una visión racional, un abrir los ojos en una actualidad muy nublada por ideologías posmodernas omnipresentes. Este libro nos enseña que la Literatura no es una simple vía de “placer”, sino un desafío a la inteligencia. Es un libro que además nos invita a desconfiar críticamente de la educación que hemos recibido.